

Chile es más rural de lo que se piensa. Lo rural no está desapareciendo; está lleno de potencialidad. Ocurre que lo rural ha cambiado tanto que ya casi no lo reconocemos con ese nombre. Para verlo necesitamos un nuevo enfoque, un nuevo lenguaje, una nueva forma de medirlo.

En este Informe se usa el concepto de ruralidad en un sentido ampliado. Nuestro objeto de referencia son los territorios donde la actividad económica preponderante –lo que no significa mayoritaria ni menos única– es piscisilvoagropecuaria, sea en su inmediata condición de actividad en el espacio natural como en sus formas mediatas pero igualmente vinculadas a eslabones de las nuevas cadenas productivas. Es así que incorporamos a nuestro objeto de análisis no sólo los pueblos, aldeas y caseríos, sino también las ciudades de los territorios rurales, que tejen entre sí,

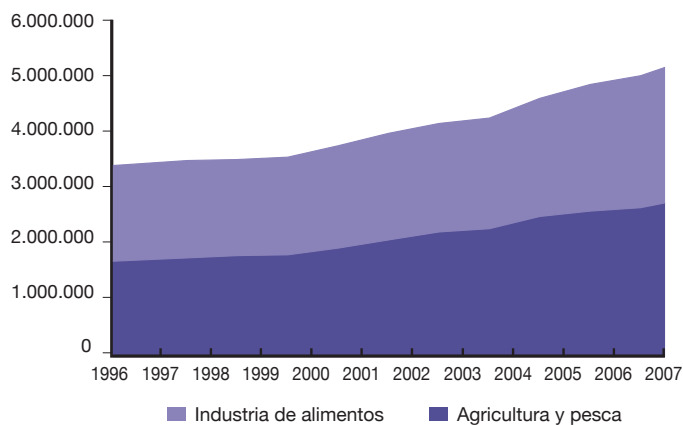
y con sus pueblos y aldeas, redes de comunicación e intercambio cada vez más complejas y densas.

Así concebida, la ruralidad en Chile es mucho más grande de lo que suele pensarse (cerca de tres veces la cantidad de población que hoy es definida como rural a partir de la definición oficial). Por ello, en ningún caso puede decirse de ella que esté desapareciendo, por el contrario, como se verá en este Informe, está llena de potencialidad y desafíos. Son seis millones por nuevos caminos.

Es la opción del presente Informe. Por cierto, se trata de una discusión en curso, cuya necesidad y relevancia son ampliamente reconocidas. Lo claro es que la definición actual no nos satisface, porque invisibiliza una realidad social que es compleja y que está en permanente crecimiento y transformación.

GRÁFICO 1

PIB real de agricultura, pesca e industria alimentaria (en millones de \$ de 1996)



Fuente: Banco Central, Boletín mensual, varios números. Para 2006 las cifras son provisionales, para 2007 son preliminares.

Todas las cifras muestran que la producción del sector piscisilvoagropecuario y la industria alimentaria se ha incrementado de modo sostenido en las últimas décadas, y a tasas superiores a las del resto de la economía, impactando de modo radical la manera de vivir en los territorios rurales. El PIB agropecuario pasó desde el equivalente a 452 mil millones de pesos en 1960 a 3.080 mil millones en 2007 (ambos en moneda de 2003). Y también se ha reorientado fuertemente hacia la exportación, que según datos del Banco Central ha aumentado (esta vez sumadas pesca, agricultura y forestal) en un 558% entre 1985 y 2007.

Pero, nuevamente, la propia complejidad de los cambios, en vez de reflejar ese crecimiento en

el conjunto de la economía, tiende a subvalorarlo. Ello se debe a los cambios en los precios relativos y a la creciente tercerización del sector, junto con el crecimiento de otros sectores, lo que, expresado de manera agregada en las cuentas nacionales, hace que aparezca perdiendo presencia relativa en nuestra economía. Entonces, se observa que tanto desde la perspectiva demográfica como económica se tiende a una invisibilización de lo rural.

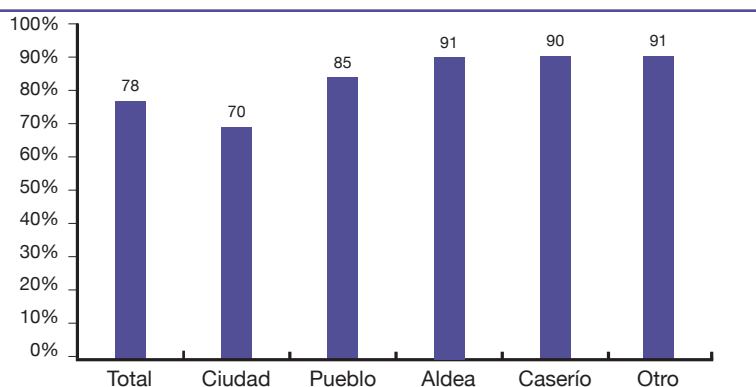
Pero es innegable que, para vastos territorios de nuestro país, este mundo es el entorno decisivo en el cual las personas despliegan sus vidas cotidianas. En los territorios estudiados en este Informe la principal actividad económica es la actividad piscisilvoagropecuaria, en las diversas expresiones y niveles en que ella se despliega. Es una realidad económica objetiva, y también una realidad ampliamente reconocida por los habitantes de esos territorios.

Lo sorprendente es que, si bien los habitantes rurales saben que sus localidades dependen preferentemente de la agricultura, sólo una parte de ellos trabaja en ella. Ésta es una primera constatación que impone y justifica una nueva mirada sobre lo rural.

Esa característica, junto con un conjunto de otros cambios en la forma de vivir lo rural, hace que hoy la propia identidad rural esté en entredicho. Surge entonces el desafío de resignificar dicha palabra para ajustarla a su nueva realidad objetiva y a la nueva autoimagen de los habitantes de estos territorios. Hoy lo rural está desafiado hasta en su nombre. La pregunta acerca de qué es rural sigue siendo un desafío de la mayor importancia y que por cierto no tiene respuestas únicas sino múltiples, y todas ellas polémicas.

“La Chimba es rural, pero como si no fuera rural...”
“Sí, poh, y es rural. Es que lo rural ahora es diferente.”
“Hay señales hasta para los celulares ahora, y es como igual así más, no tan campo..., no tan campo.”
 (Grupo de mujeres)

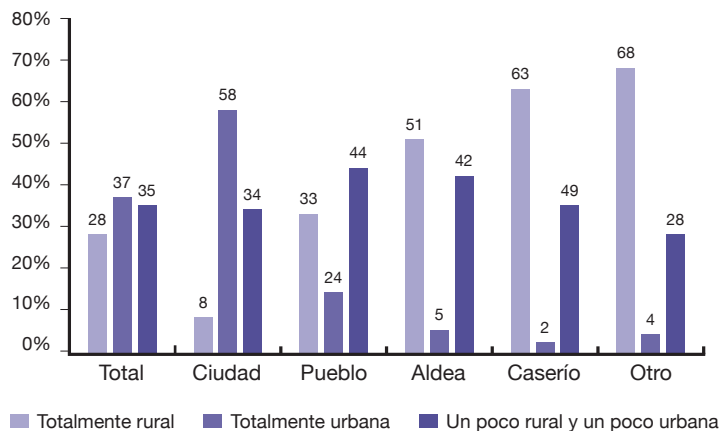
Personas que señalan que la principal actividad económica de su localidad es lo piscisilvoagropecuario (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD, 2007.

¿Cual es la implicancia de ese debate para el Desarrollo Humano? Tiene que ver con la posibilidad de construir un proyecto colectivo de futuro. Nadie desea ser convocado a un proyecto desde una categoría residual, destinada por definición a perder peso relativo en el conjunto del país. Por el contrario, creemos que la visión amplia de la ruralidad que aquí se utiliza, junto con ser más adecuada a la realidad objetivamente en marcha, es más propicia para la constitución de un sujeto colectivo propiamente local territorial. Y como se ha dicho, desde el marco normativo del enfoque de Desarrollo Humano la existencia de un sujeto colectivo –en otras palabras, de una sociedad potente capaz de gobernar su futuro– es

Pensando en su vida usted diría que es una persona rural, urbana o un poco de ambos..., según tipo de localidad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD, 2007.

una condición para la construcción democrática de un entorno social favorable al despliegue de las capacidades individuales.

Los cambios del mundo rural: el progreso que llegó

Hoy se vive de una manera distinta. Los habitantes de los territorios rurales se sienten cercanos, integrados y conectados entre sí y con el conjunto de la sociedad. En buena medida esto se debe a los avances en conectividad vial y comunicaciones, que expresan de modo paradigmático el avance en las condiciones de vida en estos territorios.

El progreso que llegó es hoy una constatación generalizada que se instala incluso como una conversación de sentido común. Esa situación representa un logro mayor que debe ser valorado en toda su trascendencia.

“... igual allá tenemos locomoción cada cinco minutos. Hay luz eléctrica, hay alcantarillado, hay de todo ahora, poh. Hay de todo ahora. Pero ahora, ¿dónde no hay luz? Hay en todas partes...”

“... claro, porque nosotros estamos pavimentados. Tenemos luz eléctrica, incluso hay gente que tiene hasta cable, tienen cable y todas esas cosas.”

“... no tiene nada que enviarle a la vida del pueblo, porque ahora las comodidades están al alcance de todos...”

“En mi casa, con una vecina conversábamos, el otro día no más, que nosotras nos podemos parar al lado de cualquiera señora de la ciudad.”

(Grupo de mujeres)

El mundo rural hoy ya no es el de la miseria antigua, el de la pobreza, el analfabetismo, el abuso, la lejanía. La pobreza de ingresos se ha reducido de manera notable en la última década. Hoy todos tienen celular, televisión y viven a treinta minutos de sus trabajos, del consultorio, comercio o municipalidad. La mayor parte de sus ingresos son extraprediales y en dinero. Pero tampoco es aquel lugar bucólico y romántico de naturaleza impoluta y gente “confiada”: hoy en el mundo rural la gente es más desconfiada que en las grandes ciudades. Así, la antigua ruralidad cambia y se disuelve en una nueva relación entre las ciudades de tamaño intermedio y los campos, al punto de que hoy puede decirse sin riesgo de decir un absurdo que “lo rural hoy también es urbano”. Esto crea realidades inéditas, integrando a personas y actividades antes desconectadas, pero suscitando también nuevas formas de exclusión, la de aquellos que permanecen ligados a las explotaciones de supervivencia y aquellos que existen en los márgenes de los nuevos territorios.

El Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile 2008 muestra que la ruralidad de hoy no constituye una forma de vida y una visión de mundo totalmente opuesta o excluyente de las formas de vida y visiones de mundo de la sociedad en general o de las urbano-metropolitanas. Hoy, la ruralidad y las grandes urbes constituyen dos líneas paralelas y conectadas de una misma historia: ni tan distintos, ni tan distantes. Pero tampoco idénticos: la ruralidad comparte con las grandes ciudades la visión positiva del progreso alcanzado, pero se separa de ellas en su visión del futuro.

Usted diría que la localidad donde usted vive está... (porcentaje)

	Total	Grupos de evaluación de trayectoria personal y familiar		
		Aspiran a más	Conformes	Insatisfechos
Progresando	66	70	69	56
Estancada	27	22	26	34
En decadencia	6	5	4	9
NS - NR	2	2	2	1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

La evaluación de la trayectoria personal y familiar: lo ganado y lo que falta por ganar

La evaluación de estos cambios por parte de los habitantes rurales nos muestra lo ganado y lo que falta por ganar. Los antecedentes nos muestran las ambivalencias de una trayectoria de Desarrollo Humano en la que se mezclan logros notables y futuros inciertos.

Evaluación de las trayectorias personales de los habitantes del mundo rural

Los habitantes del mundo rural son conscientes del progreso que han experimentado, pero los matices de su evaluación, y su influencia en la construcción de identidad, son los resultados más trascendentes de este Informe.

A partir del análisis de la encuesta, podemos decir que los habitantes del mundo rural, a la hora de pedirles que hagan una “evaluación de sus trayectorias individuales”, se agrupan de tres maneras:

Los conformes

Son aquellas personas que dicen que su familia vive mejor hoy que hace diez años, que su ingreso familiar les alcanza justo, pero que sin embargo viven sin mayores dificultades. Ellos creen que en el futuro estarán igual que ahora, pero ya se sienten realizados y satisfechos con sus vidas. Este grupo representa al 34% de la muestra.

Los que aspiran a más

Son personas que, al igual que el grupo anterior, sostienen que su familia vive mejor hoy que hace diez años. Dicen que sus ingresos les alcanzan bien, que hasta pueden ahorrar, y tienen una mirada optimista sobre el futuro, pues creen que será mejor que ahora. Se sienten por lo tanto sólo medianamente satisfechos, pues quisieran hacer otra cosa de aquí en adelante. Este grupo representa al 38% de la muestra.

Los insatisfechos

Este grupo dice que su familia vivía mejor hace diez años que ahora. Sus ingresos no les alcanzan para vivir, creen que el futuro será peor, y por lo tanto, en el futuro quieren dedicarse a algo distinto de lo que actualmente hacen. Este grupo representa al 28% de la muestra.

Los habitantes del mundo rural evalúan sus localidades

Más allá de las diferencias que conforman cada uno de los grupos recién mencionados, el 72% de la población total del mundo rural se siente conforme y evalúa bien el progreso de su familia y de sí mismos. Sin embargo, esta positiva evaluación disminuye a medida que el foco se aleja de sí mismos y contempla el entorno.

A la hora de evaluar su localidad, los habitantes del mundo rural tienen una mirada algo menos positiva que cuando hablan de sus trayectorias personales. El 66% del total dice que está progresando, inclusive el 56% del grupo insatisfecho sostiene esta opinión. Las áreas mejor evaluadas son el mayor acceso a servicios básicos y a la conectividad.

En cambio, a la hora de evaluar al mundo rural en general, el 75% de la población dice que en esas zonas se puede “sobrevivir, pero no surgir”.

En consecuencia, hay una importante diferencia entre las evaluaciones personales, generalmente positivas; las de las localidades, también positivas pero en menor intensidad, y el mundo rural, evaluado mayoritariamente de manera negativa. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué, independientemente de que las personas sientan que tanto ellas como sus familias han progresado, y que también progresa el lugar donde viven, al pensar en la ruralidad lo hacen con tanta negatividad?

El Informe plantea que esta evaluación tiene bases objetivas y también subjetivas.

Hoy en las zonas rurales se puede sobrevivir pero no surgir... (porcentaje)

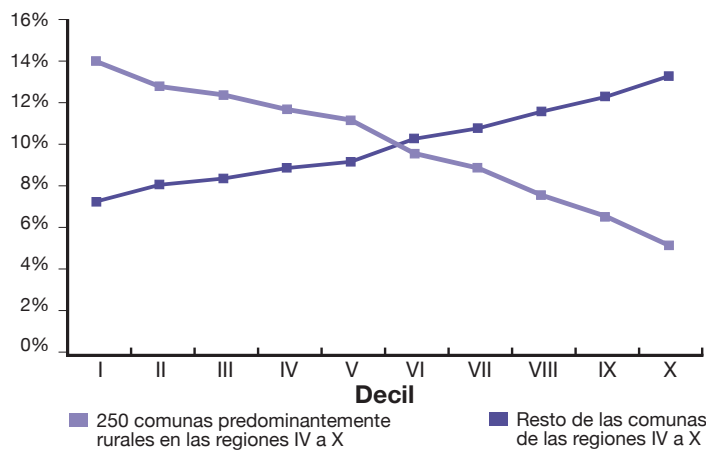
	Total	Grupos de evaluación de trayectoria personal y familiar		
		Aspiran a más	Conformes	Insatisfechos
Muy de acuerdo	19	14	20	25
De acuerdo	56	59	56	51
En desacuerdo	22	22	23	22
Muy en desacuerdo	3	5	1	2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Las bases objetivas dicen relación con la calidad de las oportunidades económicas que hoy es posible encontrar en los territorios rurales. El país ha sido capaz de crear un “piso” de oportunidades para los habitantes de los territorios rurales que se expresa en el progreso vivido; no obstante, el diferencial de ingresos persiste. Sin duda esto dice relación con diferentes condiciones de productividad, diferente disposición de capacidades educativas y de inserción laboral, y con la lógica específica de los mercados laborales asociados a la actividad piscisilvoagropecuaria.

De ese modo se configura un entorno que efectivamente proporciona inéditas oportunidades de acceder a medios de vida sustentables; sin embargo, el nivel general de ingresos al que se puede aspirar es limitado. En otras palabras, hay trabajo para todos, pero no se gana mucho; se puede sobrevivir (y antiguamente hasta eso era dudoso), pero no surgir.

Distribución de la población por decil de ingreso per capita, según definición de ruralidad del Informe (porcentaje de población en cada decil)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de encuesta CASEN 2006.

Lo anterior contribuye a la formación en estos territorios de una estructura socioeconómica que es diferente a la de las grandes ciudades, precisamente por su sobreconcentración de población en los segmentos de bajos ingresos y la menor presencia relativa de sectores medio-altos. Esta situación representaría el “techo” del Desarrollo Humano Rural.

Pero, como se mostró, la mala evaluación de las “zonas rurales” tiene también bases subjetivas: existe una opinión pública que asume como la realidad consensuada acerca de la ruralidad el asociarla a una menor cantidad y calidad de oportunidades. Esto podría explicar que las personas evalúen más bien positivamente sus trayectorias personales y el lugar donde viven (el cual pueden o no asociar a una imagen de zona rural), pero evalúen muy negativamente las condiciones de vida de “las zonas rurales”. Pareciera ser que lo rural fuera inverosímil como espacio potencial de desarrollo pleno; ante esto no sería de extrañar la ausencia de un sentido de futuro para lo rural que resulte atractivo para las aspiraciones de la población.

Los nuevos desafíos

Aunque se reconoce lo ganado en materia de oportunidades de subsistencia (el piso), la conversación rural estructura una crítica sólida a la calidad de las oportunidades futuras de realización personal (el techo).

Los temporeros no temporales: empleo estacional-cíclico

Los “temporeros” son los obreros y obreras de la organización del trabajo que surge en los años ochenta junto a las modernas empresas exportadoras (agrícolas, forestales y pesqueras). Los contratos que rigen este sistema de temporeros es sui generis, pues los nuevos obreros tienen con la empresa una relación formal y legal, pero de carácter temporal y mediadas por un tercero. No se elige el empleo de temporero, sino que se

encuentra como única opción. A la inversa, no se contrata por competencias, sino por disposición: es un trabajo no calificado. Por ello es tenido por un trabajo de menor categoría social. Es la opción del sin opción:

“Yo trabajo, soy temporero y trabajo de repente, qué sé yo, uno a lo mejor de repente no gana mucho de temporero, pero ahí no queda otra, hay que trabajar de temporero y ahí estamos; como uno es casado tiene que saber rendir no más.”

(Grupo hombres temporeros)

“El que no tiene profesión tiene que trabajar en el campo no más.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“Es que ésa es la realidad, porque ser temporero es como decir tengo un puro zapato, me falta otro, como que no vas derecho, o sea proyectando tu vida...”

(Grupo hombres temporeros)

El caso es que, más allá de la proporción de población que efectivamente se encuentre vinculada a esta forma de trabajo (sin duda minoritaria en términos objetivos), la conversación sobre lo rural parece expresar a través de este tópico una opinión consistente acerca de la particularidad de las oportunidades que ofrecen los mercados de trabajo de baja calificación, donde, reconociéndose la existencia de muchas oportunidades, se plantea una fuerte crítica acerca de su calidad.

Las nuevas poblaciones rurales y su impacto en la subjetividad y la calidad de vida

La emergencia de nuevas poblaciones resulta ser la solución al problema de vivienda de los numerosos nuevos habitantes de los territorios rurales, tanto de los que ya emigraron a las grandes ciudades como de los que llegaron desde territorios vecinos.

El progreso es entonces un ambivalente proceso de reestructuración en los modos de trabajar y habitar la zona, que ha hecho de las poblaciones parte esencial de la nueva geografía humana de la ruralidad de las últimas décadas.

Se trata de una experiencia cotidiana para la mayoría de los encuestados. Su juicio sobre este fenómeno es ambivalente y está dividido, y es considerable también la proporción de personas (13%) que aún no ha podido formarse una opinión al respecto.

El balance es polémico, pues, si bien estas poblaciones pueden verse como parte del progreso de una localidad y como expresión del mayor acceso de las familias de menores ingresos a la vivienda propia (de hecho, son los encuestados del grupo socioeconómico más bajo los que ven más beneficios en ellas), por otro lado generan una opinión consistentemente negativa, porque se les considera fuente potencial de nuevos riesgos sociales, asociados tanto a la calidad de vida como a la producción agrícola.

“... ahí pa'allá hay unas tres o cuatro parcelitas, lo demás son puras poblaciones. Es más, yo tengo un terreno que quedé así como en el medio, y tengo poblaciones por todos lados.”

(Grupo mujeres)

“Van a vender su tierra no para agrícola: van a sembrar casas.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

La conversación rural sobre los desafíos actuales de la pequeña agricultura

En su conversación, los habitantes rurales reconocen las dificultades que históricamente ha debido enfrentar la pequeña propiedad para existir. Para ellos es clara la dificultad de inserción de esta economía familiar campesina en los caminos que el entorno económico actual le ofrece: ni hacia el mercado interno, ni hacia el mercado externo.

Según lo que usted sabe sobre las condiciones de trabajo de los temporeros, usted diría que... (porcentaje)

Tienen mejores condiciones que en otros trabajos	5
Tienen las mismas condiciones que en cualquier trabajo	27
Tienen peores condiciones que en otros trabajos	66
NS – NR	2
Total	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

Usted diría que estas nuevas poblaciones han traído... (porcentaje)

Más problemas que beneficios	44
Más beneficios que problemas	43
NS – NR	13
Total	100

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2007.

El mercado “natural”, el interno, ya no sería un camino para la pequeña agricultura: no encuentra precio, ni alcanza escala, ni puede invertir (arriesgar). Así le es difícil continuar con su patrón de cultivos o desarrollar otras alternativas. Además, por su homogeneidad como pequeños productores, terminan sobrecolonizando las innovaciones y restándoles su inicial ventaja o conveniencia económica.

No es clara tampoco su propia inserción en la dinámica agroexportadora; de hecho, en la conversación rural se autoidentifican con los grandes productores, que son precisamente lo opuesto a su propia condición. La complicación administrativa y técnica de los procesos productivos y de comercialización excede la potencialidad subjetiva de la empresa familiar agrícola. En el mismo sentido, la gestión financiera de la agroexportación, y su riesgo, resultan inmanejables desde esa unidad de gestión.

“Está muy difícil exportar, si ponen miles de condiciones...”

(Grupo mixto, pequeños productores)

“O sea, imposible pa’ los pequeños productores; solamente los mayoristas van a estar en ese tema.”

(Grupo mixto, pequeños productores)

Para rescatar la posibilidad agroexportadora de la pequeña agricultura, se requiere entonces hacerlo en clave asociativa y sobre todo “apoyada por el Estado”, en un plan integral de fomento de la exportación de los productos de la agricultura familiar.

La propia conversación parece reconocer dos lógicas alternativas para esto: una de resistencia y otra refundacional.

Las expectativas de los jóvenes habitantes de estos territorios

La crisis de expectativas de movilidad social se presenta de modo especial en los jóvenes. La antigua pregunta rural ¿irse o quedarse? tiene ahora una versión nueva. Quedarse es posible pues hay trabajo, pero a la vez emigrar vuelve a ser imperioso, pues los trabajos que hay no promueven. El mismo trabajo que “da la vida” es el que niega el desarrollo o proyección personal.

“... un taxista me dijo un día: mira, cabro, ésta es una buena ciudad para vivir, pero no para surgir.”

(Grupo mixto)

Es como si el futuro estuviera en otra parte, Aquí solo cabe la reproducción. El futuro (lo posible) estaría para ellos en otra parte: en lo no agrícola.

“Sí, salir del campo ... la juventud sale a estudiar afuera y no quieren regresar al campo, pues, oiga.

(Grupo mujeres)

“Sí, poh, ahora toda la juventud emigra.... Sí, poh, es que no les gusta mucho. ... es que ven que no hay ningún futuro acá poh.”

(Grupo mujeres)

Una incipiente conciencia ambiental: oportunidades de una amenaza

Este tópico representa una conversación que puede estar anunciando la formación de una incipiente conciencia local que puede tener importantes consecuencias movilizadoras de acción colectiva. En todo caso, es una conversación más bien propia de las elites o intelectualidades rurales (profesores, médicos, líderes locales, entre otros).

Al referirse a este tema, los habitantes rurales reconocen que todos los actores presentes en el territorio son potenciales agentes de contaminación: contamina la nueva agroindustria, contamina la nueva agricultura, contamina la pequeña agricultura tradicional.

“... (esta empresa) ahí con su (producción), ¿sabe usted cómo contamina el estero?, ¿se ha preocupado?”

(Hombre, grupo de discusión rural)

“El crecimiento de las plantaciones está rodeando toda la zona residencial, hay días en los que uno no puede salir mucho porque están pulverizando.”

(Mujer, grupo de discusión rural)

Acaso la forma más temida del riesgo ambiental sea la que se relaciona con intervenciones puntuales pero de una escala desconocida e incomparable respecto de las escalas rurales (termoeléctricas, megaindustrias, tranques de relave, etc.). Se instala aquí la pregunta por la sustentabilidad no sólo ambiental sino también por la social de estos territorios.

“... nos llegan y nos tratan de instalar un proyecto aquí en la comuna que nos atañe a todos, que es la famosa termoeléctrica (...) van a afectar la agricultura, que afecta la calidad de las frutas, que van a afectar el sistema de agua, el sis-

tema de vías, no sé cuántos camiones entrando y saliendo entonces.”

(Mujer, grupo de discusión rural)

De la mano de esta amenaza ambiental en ciernes existiría una oportunidad asociada al hecho de que esta misma amenaza posibilita o hasta presiona por una comprensión reterritorializada de la ruralidad, como un ecosistema, valle o cuenca. Así, el medio ambiente puede ser uno de los modos en que catalice una conciencia territorial que, en lo simbólico y en lo práctico, termine por llenar el vacío nominal y conceptual de lo rural. Mientras tanto, es sólo un malestar creciente, pero no reflexionado como una perspectiva desde donde reencontrarse como sujeto y poder observarse como sistema.

Un proyecto de futuro para los territorios rurales: ¿quién podrá construirlo?

Existe el progreso que ha sentado un piso firme de oportunidades, y existe una crisis ante el cercano techo de las expectativas. Existe el concepto de lo rural como una sociedad del pasado, pero no de futuro. ¿Las elites del mundo rural están a la altura de esta batería de desafíos?

El Informe dedicó una parte importante al estudio del modo en que se ejerce la conducción de los asuntos públicos en los territorios rurales, analizando la relación y los comportamientos de las elites locales, provinciales y nacionales.

Los resultados indican que las elites del mundo rural centran el ejercicio de su rol en la capacidad de vincularse directamente con los recursos provenientes del nivel central.

Es una elite que se muestra confiada en su capacidad de incidir en la marcha de las cosas a nivel territorial, pero sabe que para hacerlo tiene que ser un puente entre los territorios y los recursos provenientes del nivel central. Así, observamos una elite rural empoderada pero actuando dentro de una cierta lógica o modo de ejercer el

Percepción de capacidades endógenas de desarrollo ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (porcentaje)

En esta localidad tenemos todo lo necesario para progresar por nuestros propios medios	20
Lo que necesitamos en esta localidad es hacer alianza con gente de afuera, con buenas ideas y plata para invertir	79
NS/NR	1

Fuente: Encuesta elite rural, PNUD 2007.

poder que tiende a reproducir el clientelismo y el asistencialismo.

Esto representa un obstáculo para la constitución de un sujeto social propiamente local capaz de impulsar un proyecto de futuro apropiado, esto es, tanto propio como adecuado.

En este contexto, el poderómetro del mundo rural destacó la polémica trascendencia de un actor por sobre otros: el alcalde.

El alcalde absoluto

El alcalde surge del estudio como la figura central de las redes políticas territoriales rurales. Es señalado como el personaje con más influencia pero al mismo tiempo como el más conflictivo. Por ello no extraña que los otros miembros de la elite digan de él o ella que posee demasiado poder.

“... la gente quiere verte, quiere verte; entonces tú eres alcalde, eres vecino, eres gestor, eres empresario, eres dirigente social, eres adulto mayor, eres mujer, eres hombre..., y lo otro es que en una semana uno tiene que hablar de distintos temas, y todo el mundo espera que tú tengas conocimiento absoluto, de la educación, de la salud, o de cualquier otra cosa.”

(Alcalde)

“Yo creo que los alcaldes son muy celosos, los alcaldes son pequeños dictadores (...), los alcaldes son como reyes, y algu-

nos se terminan convenciendo de que son reyes de la ciudad.”

(Alcalde)

La elite provincial-regional queda fundamentalmente relegada al rol de administrar los flujos de recursos que bajan desde el gobierno central y, por su posición, se ven tensionados por las demandas desarticuladas de los otros niveles. La elite rural nacional, por su parte, está formada por actores eminentemente políticos, que cumplen el papel de solucionar de manera directa los problemas que les llegan desde los territorios a través de los dirigentes locales. En este intento dejan de lado los espacios públicos existentes para definir estas instancias, encerrándose en un círculo asistencialista entre la elite nacional, los dirigentes y los alcaldes (elites locales y elites nacionales).

“... no hay nadie en el mundo rural ni en la región que tome decisiones importantes, se siguen tomando en Santiago. Las personas que toman las decisiones más importantes para el mundo rural son el ministro de Obras Públicas, el ministro de Economía y el ministro de Hacienda.”

(Parlamentario)

“[Mi rol] es el de articulador de la demanda, y conciliar los recursos existentes para satisfacer principalmente esas demandas, lo que no siempre ha sido así; lo normal debería ser que los recursos sean orientados hacia aquel proyecto que se le ocurre a algún territorio.”

(Parlamentario)

Es claro que las elites rurales deben modificar su lógica de ejercicio del poder desde el clientelismo y el asistencialismo hacia la representación de intereses y el fortalecimiento de un sujeto colectivo propiamente rural territorial. Desde la mera articulación de recursos entre espacios hacia el desarrollo de capacidades endógenas de desarrollo territorial local.

Poderómetro

Actores	Influencia	Vínculos	Conflicto	Demasiado poder
	(notas de 1 a 10)	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
Alcaldes	8,2	91	22	34
Medios de comunicación locales	6,5	71	9	9
Intendentes	6,5	48	8	19
Medios de comunicación nacionales	6,4	27	4	18
Iglesia Católica	6,3	55	5	14
Grandes empresas agropecuarias, pesqueras, silvícolas y mineras	6,2	45	14	28
Funcionarios públicos de alto nivel de su localidad/provincia/región	6,1	70	11	10
Gobernadores	6,1	61	6	8
Empresas de servicios básicos	6,0	55	11	8
Diputados	5,8	57	9	22
Senadores	5,5	44	8	24

Fuente: Encuesta elite rural, PNUD 2007.

Lo rural ante un cruce de caminos

Su historia de transformaciones ha hecho que las personas hoy valoren ampliamente el progreso que llegó a los territorios rurales. No obstante, hoy se levanta una crítica sobre la calidad de las oportunidades existentes en estos territorios, y una interrogante acerca del futuro. ¿Cómo avanzar desde el “piso” ya ganado a la expansión del “techo” de oportunidades?

Condiciones para debatir sobre el futuro de lo rural

La ruralidad hoy tan local (instalada en un valle, comunidad e historia) como global (así, orientada a los mercados mundiales); tan “campo” (potreros, cultivos, biodiversidad) como ciudad; tan incluyente (da empleo) como excluyente (pero lo quita en invierno); tan tradicional (siguen los campos de maíz, como al inicio de la agricultura nativa) como innovador por excelencia (así la actual venta de cáscaras de naranjas para fines cosméticos).

Son estos diversos rasgos paradójicos lo que deben ser armonizados en la definición de un

futuro convocante para los habitantes de los territorios rurales. Desde el marco normativo del Desarrollo Humano ésta es una tarea fundamental. Las sociedades requieren de capacidades colectivas que les permitan gobernar su futuro. No existen fatalismos ni pilotos automáticos. Cualquier camino de desarrollo requiere de la deliberación social que lo dote de sentido y legitimidad.

Pero el país requiere organizar un futuro de lo rural que reconozca y constituya un sujeto colectivo que hoy no existe plenamente en las sociedades rurales. Para hacerlo se requiere asumir a lo menos cinco desafíos. Son los siguientes.

1. Cambiar la perspectiva de la conversación: construir a partir de lo ganado

El sujeto rural tiene una historia que tiende a ser relatada en una sola dimensión: la que está dejando de ser. Pero no tiene el relato de la historia que está comenzando a ser. La historia que se relata desde lo rural es siempre desde la carencia y la pérdida.

Los rasgos positivos de esa narración, el “a dónde va” y el “a dónde quiere ir” históricos, no existen. Pero local y personalmente sí: las personas

y las localidades tienen un discurso de futuro y tienen expectativas de movilidad individuales, pero que no se acoplan con los futuros imaginados para lo rural. Pareciera ser que lo rural estaría desvalorizado socialmente como generador de oportunidades de realización.

Se requiere entonces de un cambio de perspectiva, porque las tradicionales formas de ver lo rural no permiten reconocer esta dimensión de futuro. La perspectiva actual de relatar y analizar lo rural sólo ratifica su debilitamiento y pérdida de peso e importancia. Esta nueva perspectiva no pasa sólo por lo demográfico, geográfico y económico, pues requiere entender las sociedades rurales, además, como procesos sociales, culturales y deliberativos. Existe un proceso rural que sólo ha sido relatado en su dimensión de pérdida, pero el proceso social actual del mundo rural tiene muchas características positivas y nuevos desafíos. Es preciso organizar un futuro incluyente para lo rural a partir de lo ganado. Lo rural no está desapareciendo. Se orienta expectante y sin nostalgia hacia la construcción del futuro.

2. Propiciar una conversación más plural

Es preciso fomentar una conversación pública más rica y diversa que sirva para hacer circular los diferentes discursos y voces de lo rural y no sólo para amplificar los mensajes unidireccionales del Estado. Hasta ahora se ha dado fundamentalmente una conversación campesino-Estado. Pero el diálogo debe ser organización-Estado-empresa.

En ese sentido es necesario incorporar a la empresa privada en las discusiones sobre la ruralidad (más allá de la agricultura y la exportación). Su incorporación permitiría tematizar una lógica de “responsabilidad rural empresarial” que se haga cargo del gran impacto que ella tiene en la construcción de territorios rurales socialmente integrados.

Del mismo modo, resulta necesario incorporar más voces provenientes de la pequeña agricultura y de las múltiples manifestaciones asociativas no

relacionadas con la producción piscisilvoagropecuaria que también actúan en estos territorios.

3. Promover una conversación más articulada

La conversación rural hoy está fragmentada. Nadie parece hablar por el conjunto ni como conjunto, y ni siquiera al conjunto. Algunos actores se enfocan en los pequeños productores, otros en los medianos o grandes, otros en los pescadores, otros en los servicios, otros en las comunidades en clave medioambiental. La ruralidad hoy está formada por un grupo diferenciado de participantes. Sin embargo, esa multiplicidad no ha encontrado todavía formulaciones integradoras.

De haberla, se podría potenciar la construcción de capacidades endógenas a partir del reconocimiento de la mutua implicación de actividades y personas que, compartiendo un territorio común, hoy parecen no compartir una visión respecto de lo que pueden hacer juntos.

4. Discutir el actual enfoque territorial con el que se piensa y se actúa sobre la ruralidad

Los territorios rurales están principalmente enfocados como municipio-comuna o como Intendencia-Región. Con miras a abordar sus desafíos parece necesario discutir acerca de la pertinencia de ambos enfoques.

Las comunas observan el territorio desde sus límites hacia adentro: no como territorio rural, sino como territorio municipal, comunal o administrativo, lo que en parte, sin embargo, coincide propiamente con un territorio rural real o vivido: desde ellas no se llegaría a aquellos aspectos de lo rural que son más bien intercomunales. A las regiones les ocurriría lo inverso: fallarían por exceso, no logrando penetrar en el territorio rural. El concepto y registro regional sería fundamentalmente administrativo. Las regiones nombran y gestionan habitualmente más de un territorio rural, y no necesariamente una zona organizada y encadenada. Así, esta combinación comuna-región parece ser dos veces obstáculo para pensar y actuar estratégicamente en la

ruralidad. La comuna no veía su entorno, y la región no veía el sistema. En esas condiciones es más probable que la definición de un proyecto de futuro quede entonces al arbitrio y lógica de actores extraterritoriales o unidimensionales. O el Estado o el mercado, pero sin actor rural local.

5. Repensar el modo de ejercer representación y liderazgo en el mundo rural

Pero no es sólo un problema de ámbito de acción sino de un modo de entender y ejercer la acción pública. La lógica del clientelismo y de la mera administración de recursos que entran y salen del territorio es claramente insuficiente cuando se trata de reconstruir un sujeto con capacidad de armar un proyecto propio de futuro.

Las elites de las sociedades rurales no parecen estar sustentando procesos de representación política que ayuden a desarrollar una visión integrada de los territorios rurales, y de su capacidad endógena de acción colectiva. Hoy las elites se constituyen como figuras centrales más bien gracias a la administración que hacen de los recursos y menos por su labor como figuras de representación y sentido político en la toma de decisiones locales. Es una elite más administrativa que política; más vertical descendente que horizontal o vertical ascendente. Ni esta elite ni los medios de comunicación asociados a ella parecen tener la disposición para forjar la representación y reconstitución como sujeto y sociedad de lo nuevo rural, ni en su horizonte ni en su estructura de funcionamiento ni en sus procesos de identificación. Parecen muy confortables en la reproducción de un modo de ejercer el poder que es funcional al actual estado de cosas. Por ello es preciso crear los incentivos necesarios para propiciar nuevas formas de representación y liderazgo.

Hoy y como siempre, lo rural no es algo estático sino una construcción social, una manera en que la sociedad ha organizado la vida social y económica en ciertos territorios, desde la época de la encomienda hasta la de los packings.

Lo que lo rural sea en el futuro depende de lo que como sociedad queramos que sea. Sin voluntarismos, pero sin fatalismos. Lo rural no está desapareciendo; sólo está estadísticamente invisibilizado y socialmente desvalorizado como espacio de oportunidades de calidad. Si ampliamos nuestra mirada veremos que la vida rural es más dinámica de lo que creemos. Allí están pasando muchas cosas de cuyo sentido debemos conversar.

“... queremos que Chile tenga más agricultura que nunca, le decimos a nuestra patria que estamos respondiendo a un imperativo histórico y a una necesidad real de desarrollo. () Tenemos el mejor sol, la mejor tierra, tenemos gente extraordinaria, que sabe hacer muy bien lo que hace. Hagamos que el trabajo de los hombres y mujeres de la tierra tengan la recompensa que se merecen. Por eso que estamos nosotros acá, ustedes para hacer muy bien lo que saben hacer, nosotros para apoyarlos y estar junto a ustedes”.

(Michelle Bachelet, Presidenta de la República.

Agosto 2006)

Lo rural nos importa a todos

La ruralidad, hoy escurridiza, polémica y paradójica en muchos sentidos, expresa también buena parte de las tensiones propias de nuestro proceso de modernización. Por ello, lo rural nos importa a todos; está en lo que todos nosotros somos hoy. Aun más relevante es el hecho de que lo rural puede estar en el centro de lo que queremos ser en el futuro. La meta de hacer de Chile una potencia agroalimentaria y forestal es una apuesta de todo el país, no sólo de los territorios rurales.

A las puertas del Bicentenario, no podemos responder a la pregunta qué queremos ser mañana como país sin responder al mismo tiempo qué lugar queremos que tenga mañana lo rural entre nosotros.

Pero esta respuesta no puede ser teórica ni voluntarista. Lo rural no será simplemente lo que queramos que sea o lo que nos convenga que sea. Lo que importa es reconocer las potencialidades y los retos presentes en las dinámicas reales de la vida rural actual.

Éste es el desafío que se ha impuesto el Informe sobre Desarrollo Humano Rural en Chile: escuchar la voz de los habitantes de los territorios rurales, para enriquecer esa conversación colectiva que llamamos Chile.

La base empírica de este Informe

El presente Informe se construye sobre la base de información empírica primaria y secundaria reunida a partir de diferentes instrumentos metodológicos de tipo cualitativo y cuantitativo.

En primer lugar se realizaron seis grupos de discusión con habitantes de localidades rurales, sobre diversas temáticas y contextos referidos al sujeto y al entorno de la ruralidad. El enfoque de este ejercicio fue exploratorio: y debía permitir la emergencia de temas y caracterizar el concepto y los procesos propios de la ruralidad a partir de las subjetividades. Con los resultados de estos ejercicios de discusión, más la revisión de bibliografía y entrevistas a expertos, se diseñaron las encuestas que sostienen cuantitativamente este Informe.

En efecto, para este Informe se realizó una encuesta de desarrollo humano a los habitantes de los territorios rurales. Con un tamaño muestral de 1.400 casos, esta encuesta es representativa de los mayores de dieciocho años residentes en hogares ubicados en asentamientos humanos de menos de 160 mil habitantes entre las regiones de Coquimbo y de Los Lagos.

Junto a esta encuesta de opinión se realizó una en-

cuesta de elites rurales. A partir de la opinión de un panel de expertos se definió una muestra estructural de 240 casos de miembros de las elites locales y provinciales de los territorios rurales del país. Junto con ello se realizaron entrevistas en profundidad a miembros de la elite nacional con incidencia en lo rural.

Paralelamente a las encuestas se desarrollaron cinco estudios de caso eminentemente cualitativos, los que proveyeron de una visión integradora de los cambios que han afectado al mundo rural en los últimos cincuenta años. Estos estudios de caso fueron desarrollados en el Valle de Aconcagua (Putendo, San Esteban, Santa María, provincias de San Felipe y Los Andes), en Cachapoal (Doñihue, Coltauco, El Olivar, Coinco), en la Región del Maule (Cauquenes, Empedrado, Pelluhue y Chanco), en la provincia de Cautín (Chol-Chol, Villarrica y norte de Panguipulli) y en la provincia de Osorno (Puyehue, Osorno y San Juan de la Costa.)

Complementariamente, se realizaron trabajos monográficos ad hoc sobre la base de la sistematización de un amplio espectro de información secundaria disponible.